

Hedda, pistola y adrenalina

HEDDA GABLER ★★★★★

Autor: Henrik Ibsen. **Dirección:** David Selvas. **Traducción:** Marc Rosich. **Intérpretes:** Laia Marull, Ernest Villegas, David Selvas, Cristina Genebat, Pablo Derqui, Àngela Jové. **Lugar:** Teatre Lliure de Gracia, Barcelona

SERGI DORIA

Ibsen es el teatro de la crisis; su obra empezó a escribirse con la ruina del negocio de su padre y la quiebra, en 1864, del teatro de Bergen que el autor noruego dirigía dio paso al crudo retrato robot de la intemperie moral con la dramática radiografía de «Los pilares de la sociedad». Era el prefacio de la prodigiosa década que va de «Casa de muñecas» (1879) a «Hedda Gabler» (1890), pasando por la subversiva verdad de «Un enemigo del pueblo» (1882). De Nora, la mujer que vindica su derecho a una habitación propia, Ibsen evolucionó hacia Hedda, «supermujer» nietzscheana, que David Selvas y Marc Rosich han instalado entre ordenadores y microondas.

Esa Hedda nacida para aburrirse, en un mundo que ha renunciado a vivir «de verdad», combate su «tedium vitae» con una radicalidad «más allá del bien y del mal» mientras desvela las pequeñas miserias del ascensor social. La hija del general Gabler, casada sin

Ibsen
«Hedda dispara contra las ilusiones y ambiciones que enmascaran nuestros tedios. Un Ibsen para estos tiempos de valores achicharrados en el microondas de la crisis»

amor con un aburrido profesor universitario preocupado por su tesis sobre «Las industrias domésticas de la Edad de Bronce», se reencarna en una Laia Marull que apunta a sus coetáneos con la pistola de su padre; esta Hedda rediviva que expresa sus frustraciones con frenéticos bailes y música «chill out», deja a su paso, por acción u omisión, unas cuantas víctimas que, por cierto, tampoco son inocentes. La protagonista de «Pa negre» afronta una interpretación arriesgada que en algún momento bordea la locura, la frivolidad o el histrionismo y puede hacer confundir la radicalidad psicológica con la alineación mental. La fuerza de su personaje arrasa, para bien o para mal, con las buenas intenciones «políticamente correctas» que maquillan la despiadada lucha por el ascensor social de quienes la rodean: ese marido obsesionado por la cátedra; el antiguo novio que escribe la obra de su vida; la amiga con matrimonio infeliz y el ambiguo Brack que no pudo encarnar por una lesión en el pie Francesc Orella y asume dignamente David Selvas.

Inspirados en adaptaciones contemporáneas, como la del alemán Thomas Ostermeier de 2005, Selvas y Rosich resitúan con acierto a Hedda Gabler en la Europa en quiebra del año 2012 y recuperan a Ibsen preservando el «extracto seco» de su obra. Del entorno decimonónico pasamos a una lujosa casa funcional, y de los libros a los portátiles. Pero las pulsiones humanas siguen ahí y Hedda vuelve a disparar. Porque esta Hedda es pura adrenalina. De las luces tenues se pasa a la brutalidad de los focos, y de las conversaciones amables a la desnudez de la tragedia. Hedda dispara contra las ilusiones y ambiciones que enmascaran nuestros tedios cotidianos. Un Ibsen para estos tiempos de valores achicharrados en el microondas de la crisis.